

Qué cambiaría si gana Chacón o Rubalcaba

PSOE contra PSOE

La meta está cerca y los candidatos en liza apuran los últimos instantes de carrera para arañar ventaja. Pero el congreso federal de Sevilla no sólo es el final de una extenuante y dura campaña de primarias, sino que dará el pistoletazo de salida a un nuevo PSOE. Pero, ¿cuál? Los dos candidatos, pese a sus obligadas semejanzas —ambos son compañeros de partido y comparten, quieran o no, pasado—, representan modelos de partido muy distintos, casi enfrentados. Pero no sólo eso. También defienden planteamientos ideológicos, dentro de un orden, muy matizados y, sobre todo, formas de ejercer esa política que, pese a las apariencias, tienen tantas diferencias como similitudes.

Por N. Millán

La respuesta socialista”. Bajo el paraguas de este significativo lema, el 38 Congreso del PSOE se abrirá, a las doce del mediodía del próximo viernes 3 de febrero, bajo el signo de dos modelos de partido enfrentados, de la mano de los dos principales candidatos a la secretaría general, Carmen Chacón y Alfredo Pérez Rubalcaba. Poco más de 24 horas después, a las 14 horas del sábado, cuando sea anunciado ante el pleno el nuevo secretario general, sólo quedará uno, el del vencedor. Un PSOE contra otro PSOE, en una confrontación extenuante y dura que se desarrolla desde principios de enero, y en la que los dos aspirantes han intentado marcar diferencias con su adversario, sin romper el partido, crear fisuras difíciles de colmar ni poner en entredicho la etapa de Gobierno que se acaba de cerrar.

Pero ¿Cómo será ese nuevo PSOE? Ambos candidatos, a lo largo la carrera de las primarias, han dado numerosas pistas al respecto, algunas más evidentes, como las que hablan de sus conceptos de la España territorial, otras

más escondidas entre líneas, pero igual de importantes. Como, por ejemplo, cómo lograr volver a conectar el partido con la sociedad. Y a lo largo de estos días, ha habido muchas propuestas programáticas generales y numerosas declaraciones de intenciones, pero también muchos anuncios de iniciativas concretas que, cada una a su manera, marcarán el modelo de partido que arrancará andar a partir del lunes 6 de febrero.

“Estoy preparada para encabezar un tiempo nuevo en el socialismo español”. Con estas palabras, la candidata catalana Carmen Chacón — que añadió por el camino una “n” a su nombre para españolizarlo—, arrancaba el 4 de enero su precampaña electoral. Pero, sobre todo, delimitaba el marco programático por el que se movería lo largo de los innumerables actos que han jalonado su campaña. Unos días antes, su contrincante, Alfredo Pérez Rubalcaba se había adelantado, presentando, el 27 de diciembre en la madrileña sede de UGT, su propia candidatura. En ese acto, el ex ministro del Interior también centró sus objetivos, diciendo que “siento que puedo ser útil poniendo toda mi experiencia y toda mi ca-



ahora
**CHA
CON**



Modelo territorial

■ “Nos equivocamos en primar el discurso territorial en detrimento del social... fue un error que cometimos en España y también en Cataluña”.

■ “Cuando se desciende de personas procedentes de tantos sitios se desconfa de las fronteras. Porque se sabe que nadie es mejor ni peor por haber nacido en uno u otro lugar. Por eso, mi origen tiene que ver con mi causa, con una causa que no conoce fronteras: la causa del socialismo”

Partido

■ “España necesita un PSOE fuerte, activo e inteligente. No debemos sentir ningún miedo a actuar. Ahora el mayor daño que podemos hacer al socialismo es quedarnos quietos, no hacer nada”

■ “Donde algunos ven lío, lo que hay en el PSOE se llama libertad”

Liderazgo

■ “Creo en las direcciones colegiadas. Creo que el liderazgo compartido y con partido”

■ “Queremos un cambio responsable, coherente y seguro. Pero, seguro, queremos un cambio. Los ciudadanos nos están mirando”

+socialismo

Modelo territorial

■ “Un partido de mayoría, intergeneracional, un partido nacional, capaz de vertebrar España como proyecto colectivo, capaz de decir lo mismo en todas partes”

■ “Éramos un partido fundamental a la hora de vertebrar la sociedad pero a medida que ha ido avanzando el Estado autonómico hemos ido perdiendo esa capacidad de que se nos vea como un partido que dice lo mismo en todas partes y vertebra la España autonómica”

Partido

■ “Se trata de cambiar el PSOE para que siga siendo el PSObalcaba:

■ “Se trata de cambiar el PSOE para que siga siendo el PSOE”, un partido con el que puedan identificarse “hombres y mujeres de todas las generaciones, de todos los territorios y de todos los sectores sociales”.

■ “El PSOE no es la jungla, no me da miedo”

■ “El PSOE es el instrumento de gobierno de la España progresista”

Liderazgo

■ “No necesitamos un líder, sino muchos., en este momento la tarea del partido es más colectiva que nunca”

■ “Propongo combinar la militancia territorial, base fundamental del PSOE, con una militancia 2.0.”



pacidad, desde la dirección del partido, al servicio de un objetivo común: recuperar la confianza de la mayoría de los españoles para un Partido Socialista asentado en sus raíces pero volcado hacia el futuro y el cambio". Es decir, juventud y preparación frente a experiencia y solvencia. Y en ambos casos, voluntad de cambio, pero matizado: a tumba abierta en lo que a Chacón respecta, prudente y meditado en el de Rubalcaba. Un giro, a veces real otras más formal, a la izquierda por parte de Chacón, apuesta por la socialdemocracia y la histórica herencia ideológica progresista en el caso de Rubalcaba.

Esta dicotomía ha marcado, con sus evoluciones y sus pormenores, casi todos los discursos que se han oído a lo largo de la geografía nacional en estas semanas. Y ha determinado no sólo la toma de posición de los candidatos en las distintas cuestiones abordadas, sino también la propia escenografía de los candidatos. Chacón, aconsejada por su marido, el experto en comunicación Miguel Barroso, ha sido la que más titulares ha regalado a la prensa, con frases de corte publicitario y con pegada. Para subrayar su apuesta prioritaria por los ciudadanos y los militantes por encima del partido, Chacón aparece en

sus actos casi siempre rodeada de simpatizantes. Su vestimenta, con muchos vaqueros y chaquetas de colores vistosos, dominados por el rojo, ayudan a quitarle el aura de "pija" que en algún momento tuvo, sin renunciar a su lado "recambio generacional".

Rubalcaba, por su parte, como abanderado de la solvencia y la experiencia de partido, de hombre que sabe o que hace y se rodea de gente de valía, es menos vistoso pero más profundo en sus frases "gancho". En las fotos se rodea casi siempre de gente de su equipo, de destacados dirigentes que le apoyan. Y su vestimenta subraya su faceta como hombre prudente y que ofrece garantía: chaqueta y corbata a menudo, alguna excepción con la tradicional cazadora "mitin de fin de semana socialista".

Rubalcaba partía con la etiqueta de ser el representante de la "continuidad", mientras que Chacón era "el cambio". Sin embargo, esta división implica también su parte de paradoja, en la medida en que Chacón es la que más se identifica con la llamada "generación Zapatero". Es decir, con el José Luis Rodríguez Zapatero de la primera legislatura. Rubalcaba, por el contrario, sería el heredero del PSOE de Felipe González.

Ambos dieron un vuelco a este reparto con los dos documentos que sirvieron para preparar el terreno a sus respectivas candidaturas. El polémico "Mucho PSOE por hacer", de Chacón, era muy crítico con el anterior ejecutivo de Zapatero, con frases como "el PSOE, como mínimo, ha tolerado el enriquecimiento y el sobreendeudamiento asociado a la burbuja inmobiliaria", en referencia a la etapa de Gobierno, o "no hemos combatido suficientemente el fraude fiscal y la corrupción". Y concluía que "la razón última de nuestro rotundo fracaso electoral está en la desconexión entre el partido y la sociedad".

Primarias en discordia. Este enfoque ha sido clave a la hora de que Chacón y su equipo perfilaran su propia visión del funcionamiento orgánico del partido. Así, ambos candidatos se proclaman defensores de las primarias abiertas a simpatizantes. Pero difieren radicalmente en el alcance de la iniciativa. Mientras Chacón lo aplica a todos los cargos institucionales y con listas abiertas, Rubalcaba lo limita a la elección de secretario general y, además, con el actual modelo, donde son los delegados en el Congreso los que lo eligen y no directamente los militantes. Ese sistema, para Rubalcaba, podría desencadenar un "choque de legitimidades" dentro de un partido "con pesos y contrapesos".

Para Chacón, el partido debe estar abierto, permanentemente, a la "evaluación de los militantes", a los que hay que rendir cuentas. Propugna la celebración, en el marco de las primarias internas, de debates cara a cara entre los candidatos, de un registro de intereses para los cargos del partido y la limitación de mandatos para los cargos públicos, entre los que incluye Presidente del Gobierno, de Comunidades Autónomas y alcaldes de grandes municipios.

"Me comprometo a asistir a los comités regionales de todas las federaciones al menos una vez al año", ha prometido, y crear "una oficina de apoyo a los ayuntamientos, y otra de apoyo a los grupos parlamentarios", sí como "poner en marcha un programa de rendición de cuentas trimestral de cargos públicos y orgánicos, para que eso fortalezca al partido, y fortaleciendo al partido, nos fortalezca en la sociedad y en las instituciones". Además de "nuestros programas de gobierno para la sociedad, también es necesario

La importancia de ser el último

Año 2000, finales del mes de julio. En el marco del 35 Congreso del PSOE, cuatro candidatos pugnaban por la Secretaría General. Ganó, contra pronóstico, el último en presentar su candidatura, un casi desconocido José Luis Rodríguez Zapatero. Y para ganar, le bastó con un discurso fresco y renovador, con las dosis justas de "talante" más firmeza, y el factor clave de ser el último en intervenir.

El 38 Congreso Federal que se celebra este fin de semana en Sevilla seguirá en su programa un modelo similar que aquel del año 2000. El sá-

bado, y tras proclamarse las candidaturas consideradas como válidas, los aspirantes tendrán 35 minutos para defender su programa ante los casi 1.000 delegados. Una última oportunidad para ganar, en la que se juegan mucho, a la vista del alto porcentaje de indecisos que aun no se han decantado ni por uno ni por la otra.

En los cuarteles generales de Chacón y Rubalcaba se mascan los nervios por este asunto, ya que son muy conscientes de lo trascendental que será quién intervenga primero y quién al final. Para el

primero, aseguran los expertos en comunicación, son todo desventajas: oyentes más fríos, más despistados y menos posibilidades de hacer recordar el mensaje. El último por el contrario, es quien se lleva el gato al agua, puede contestar y replicar a los que le precedieron, corregir o añadir alguna deficiencia detectada. Y sobre todo, tiene la posibilidad de que sus palabras, las últimas oídas, inclinen la balanza del voto final. Será la dirección del Congreso, mediante sorteo, el que, como ocurrió en el 35 Congreso, otorgue esta importante baza.

un programa de gobierno para el partido”.

Con toda esta batería de propuestas, Chacón quiere perfilar un modelo de partido más abierto, transparente, y cercano a los ciudadanos, su prioridad, recuperando la apuesta de los primeros tiempos del Gobierno Zapatero. “Chacón – señala un destacado analista político- justifica la novedad dando un empujón a la estructura del orgánica del partido”.

Rubalcaba es mucho más medido en este terreno. Su fuerte es el realismo y la experiencia, y su objetivo se centra menos en lograr un partido abierto –como Chacón- que en conseguir un partido fuerte que sea capaz de recuperar el Gobierno. Participación de los simpatizantes en la elección de candidato a la presidencia del Gobierno –hay que reflexionar sobre este punto, dice-, dirección federal más reducida, campaña para aumentar la afiliación hasta 2013, nuevos cauces de participación de los ciudadanos, vía nuevas tecnologías, sustituir el “voto de adhesión por el de participación”, reivindicación del papel del militante -y no sólo del ciudadano, como Chacón-, política firme de igualdad, con “listas cremallera” – una reivindicación procedente del nutrido grupo de feministas que le apoyan-, reforzar el poder local mediante la mayor participación de los concejales y alcaldes en la dirección del partido, expulsión inmediata de los tráfugas y no acumulación de cargos son algunas de los cambios que propone en el marco de su documento de 38 propuestas.

“Rubalcaba tiene el apoyo de muchos secretarios general territoriales del partido – señala el mencionado analista- y de históricos dirigentes. Por eso, él no puede dar un vuelco, o puede introducir excesivos elementos de modernidad, porque perdería esos apoyos.” Por eso, para Rubalcaba, el juego orgánico de mayorías/ minorías es vital, mientras que Chacón, respaldada en muchos casos por sectores enfrentados a las direcciones regionales – véase el caso de Andalucía o Navarra- sí puede permitirse apostar por un giro radical en los modos de concebir el partido.

Otro elemento diferenciador es cómo afrontan ambos el ejercicio de la oposición. El grupo parlamentario está claramente dominado por Rubalcaba, que en estos años lo ha forjado a su imagen. De hecho “los mejores parlamentarios – entre ellos Ramón Jáuregui- son de su sector, señala otras fuente concedora



Los socialistas se enfrentan a un congreso crucial para el futuro de su partido.

de las tripas del partido.” En el caso de victoria de Chacón, “hay un grupo parlamentario menos cohesionado, más débil y con menor peso político”.

España una o federal. El terreno territorial es otro de los puntos fuertes de los candidatos. Chacón, aupada en volandas por todo el PSC, no tiene que reivindicar su vocación federalista, tanto en la organización del partido como en el diseño del mapa territorial español. Al contrario, tiene que “limar” los excesivos ángulos catalanistas de su perfil. Por eso, ha dicho frases como la de que “nos equivocamos en primar el discurso territorial en detrimento del social ... fue un error que cometimos en España y también en Cataluña”. También en esta línea se inscribe la amable y educada bronca de Chacón con su propio partido, el PSC, a cuenta de una carta enviada por la candidata afirmando que se opondría “con uñas y dientes” a que Cataluña tenga un acuerdo fiscal similar al que tienen el País Vasco o Navarra.

Rubalcaba, por su parte, habla de la necesidad de que el partido “recupere el discurso de decir lo mismo en todas las CCAA” un discurso que “vertebra la España autonómica”. “Si no lo hacemos, advierte, en clara referencia a los partidos nacionalistas, perderemos nuestra identidad como tal y alguien ocupará nuestro sitio”.

Más cercano a la herencia felipista, Rubal-

caba es consciente de que, en España, no se puede gobernar sin hacer concesiones a los distintos territorios, pero siempre desde una perspectiva centralista. Es decir, gobernar desde Madrid con el apoyo de vascos y catalanes: “Éramos un partido fundamental a la hora de vertebrar la sociedad – señala el candidato- pero a medida que ha ido avanzando el Estado autonómico hemos ido perdiendo esa capacidad de que se nos vea como un partido que dice lo mismo en todas partes y vertebrar la España autonómica”. Chacón, por el contrario, se ha educado políticamente en un entorno de confrontación, en pie de igualdad, con los nacionalistas.

Mientras que en grandes temas relacionados con los derechos civiles ambos candidatos han mantenido posturas muy igualadas – feminismo, defensa del Estado del Bienestar, Educación, libertades públicas-, en economía también Chacón adelanta a Rubalcaba por la izquierda, en tanto éste le da un repaso a la catalana en lo que a seriedad y solvencia se refiere. La candidata, en su propuesta “Decálogo económico”, escrito por Josep Borrell, reivindica un crecimiento “redistributivo y sostenible, generador de empleo” reivindicando la Europa del crecimiento, más cohesionada, frente a la Europa de la austeridad. Propugna medidas como la agencia europea de calificación- coincide aquí con Rubalcaba-, dos nuevos impuestos europeos -una tasa sobre transacciones financieras y un impuesto sobre

las emisiones de Co2, con los que “se podrán financiar planes de empleo juvenil y de innovación”, nueva fiscalidad para reducir las desigualdades, incluyendo un impuesto sobre los patrimonios significativos”, lucha contra el fraude fiscal, un sistema financiero al servicio de la economía productiva, una reforma energética basada en la innovación, un mercado de trabajo regulado y dinámico, apuesta por la formación a lo largo de toda la vida y garantizar el derecho a la vivienda digna.

Para Rubalcaba, para salir de la crisis es necesaria una Europa más unida, pero desde la perspectiva socialdemócrata, es decir, con mayor carga democrática en sus instituciones. Coincide con Chacón en regular los mercados financieros y medidas de reactivación de la economía. Pero la gran baza del candidato, más allá de sus planteamientos, es el escenario que le rodea. Cuenta a su favor con el consejo y apoyo de algunos destacados economistas, como Pedro Solbes, Carlos Solchaga o Miguel Ángel Fernández Ordoñez, así como de los empresarios que aún se ven cercanos al socialismo. Todo ello, dentro de un planteamiento económico más ortodoxo que el de Chacón.

Se busca presidente de partido: contactar con el ganador

Sea el que sea el que gane las primarias, hay un cargo que, en ambos casos, plantea varios problemas, muchas dudas y bastantes conflictos. Se trata del puesto de Presidente del partido, un sillón que, aunque tiene su carga simbólica, también conlleva responsabilidades reales.

Por eso, para ocuparlo se requiere un perfil muy concreto, que no muchos en el PSOE reúnen ahora: debe ser conocido, a ser posible un histórico por encima del bien y del mal, no comprometido, más allá de lo razonable, con bandos o sensibilidades internas, generador



González, cortejado por las dos candidaturas.

F. MORENO



Guerra se deja querer, pero lo tiene difícil.

F. MORENO



Chaves pretende continuar en la presidencia.

F. MORENO



Barreda sería al alternativa de Chacón.

F. MORENO

de consenso, con autoridad y reconocido. Pero, sobre todo, del agrado del candidato que salga vencedor en el Congreso de Sevilla.

Manuel Chaves, que ocupa la presidencia desde el año 2000, es la primera y más evidente opción si gana Rubalcaba, por el que, de forma visible, ha apostado. Muy en su papel, desde el inicio de la campaña de las primarias Chaves se ha mostrado extremadamente ambiguo a la hora de aclarar si quería seguir o no. En un principio dijo que sí, luego, a la vista del malestar generado en la dirección del partido en Andalucía, rectificó, diciendo que no quiere ser un obstáculo para nadie en estos momentos difíciles.

Sin embargo, fuentes de su entorno han asegurado a El Siglo que, en privado, sí ha mostrado su plena disposición a continuar en el puesto. Pero tiene en su contra varios factores, como su activa implicación a favor de Rubalcaba, recolectando apoyos para él en Andalucía, las acusaciones contra su hijo, y su enfrentamiento público y notorio con su sucesor en la presidencia de la Junta, Juan Antonio Griñán.

En el caso de que la continuidad de Chaves al frente de un Partido liderado por Rubalcaba se estropeará, otro nombre que podría so-

nar, aunque con muchas menos posibilidades, sería el de Alfonso Guerra, quien, en una reciente entrevista en la SER, se ha “dejado querer”. Nadie le niega su condición de histórico, pero su nombramiento concitaría cualquier cosa menos consenso, sobre todo después de pronunciamientos como el de que, para la secretaria general del PSOE “ni jovencitos primero ni mujeres al poder, hay que buscar a los mejores”.

Es más, Guerra como Presidente del PSOE sería todo un quebradero de cabeza para Rubalcaba. En el “congresillo” para elegir delegados en Sevilla, Guerra fue incluido, como posible nombre de consenso, por la dirección provincial de José Antonio Viera, en la lista única de delegados que se iba a negociar con la dirección regional. Griñán, que hace tan solo unos meses le aupó como cabeza de lista por Sevilla, le vetó, alegando que no contribuía a “la renovación” que pretende para el partido en el congreso federal.

Los 'presis' de Chacón. ¿Y si gana Chacón? Aquí surgen dos nombres, uno ya barajado y otro más novedoso. El primero es el propio Griñán. Chacón, en la recta final de su campaña, no sólo ha asegurado que “Andalucía tendrá su



AL TRASLUZ

Por Enric Sopena*

representación" en caso de que ella gane, sino que, en ese momento, "Pepe será lo que quiera", en referencia al Presidente de la Junta. De hecho, su nombramiento como figura emblemática del PSOE supondría un importante espaldarazo para él de cara a las más que inciertas elecciones andaluzas del 25 de marzo.

Griñán, sin embargo, tampoco las tiene todas consigo. Él mismo habría asegurado, dicen en su entorno más inmediato, que no tiene la intención de ocupar ningún cargo en la nueva dirección que salga del Congreso federal. La batalla abierta en el PSOE de Sevilla, junto con el escándalo de los EREs, ha dejado minada su autoridad. Por otra parte, y aunque en estas semanas ha sido "Griñán el deseado" por las dos candidaturas, que se disputaban su apoyo, lo cierto es que el presidente andaluz no termina de pronunciarse por la opción de la que parece estar más cerca, quizás a sabiendas de que Chacón tiene menos opciones de ganar que Rubalcaba. Y un pronunciamiento a favor de una candidatura perdedora sería un duro "hándicap" de cara a las lecciones autonómicas, su verdadero y más difícil reto.

La segunda opción, con vocación de primera, de Chacón sería la del ex presidente de la Junta de Castilla La Mancha, José María Barreda. Se trata de uno de los únicos "barones" territoriales con solvencia, se ha pronunciado abiertamente por Chacón y, señalan varias fuentes, su presencia al lado de la candidata le daría un "bonus de españolidad" al equipo de la dirigente catalana. Asimismo, la elección de Barreda supondría una importante herramienta para frenar las pretensiones de José Bono de hacerse con todo el poder posible en el Congreso del PSOE de Castilla la Mancha.

Otra opción, válida tanto si gana uno como la otra, es la eterna posibilidad de que Felipe González abandone su dulce retiro, y acepte un cargo que no desea en absoluto. Sería, sin duda, una buena alternativa de consenso, con importante carga de "rearme moral". Como en ocasiones anteriores, hay habría sido "tanteado" por Rubalcaba, con quien trabajó, y por Chacón, que se declara hija -política- suya, pero pocos esperan que se anime a dar el paso al frente. Tal es la incertidumbre que nadie descarta sorpresas de última hora, como la que podría dar, por ejemplo, un Javier Solana. ●

Rubalcaba y Chacón, no olviden la verdad de Hollande

Vuelco total al Estado socialista", proclamaba *La Gaceta* el miércoles 25 de enero. "Ya no caben más aplazamientos", según la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría. La segunda de Mariano Rajoy señala como objetivos urgentes reformar el Tribunal Constitucional, el Tribunal de Cuentas, RTVE, CGPJ, cuyos miembros serán elegidos directamente por los jueces, recorte de organismos públicos, divulgación de los costes de las cumbres internacionales, el sueldo de los altos cargos será de dominio público, supresión de los vuelos en primera y hoteles de lujo de los ministros, eliminación de la Comisión Nacional del Juego, reducción del 20% del presupuesto de los partidos y explicación concreta de todas las subvenciones."

La máquina del poder *popular* parece que comienza a funcionar a toda vela, lo que no quiere decir que no se equivoque de rumbo. Puestos a endurecer músculo patriótico, el ministro de Asuntos Exteriores, García-Margallo, le soltó el otro día al ministro británico de Asuntos Exteriores, William Hague: "Esta broma [Gibraltar] se ha terminado." Le comunicó que el Gobierno Rajoy modificaría radicalmente la política sobre Gibraltar que desarrolló José Luis Rodríguez Zapatero. A la derecha siempre le han gustado los problemas territoriales, incluso los perfectamente estúpidos. ¡Recordad Perejil! ¡Recordad a Trillo en plan de almirante de la Armada imperial!

Enfrente del PP, los socialistas continúan desmoralizados, desmoralizados y avanzando cansinamente por el desierto sin que se otee siquiera un discreto oasis donde recuperar fuerzas. Es por todo ello que la responsabilidad de Alfredo Pérez Rubalcaba y de Carme Chacón es ahora más importante que nunca. No se juegan sólo la legítima carrera política de cada uno, sino que lo que está en juego es el porvenir del PSOE. "No podemos consentir

que el PSOE se convierta en un partido irrelevante", dijo recientemente, y con razón, Rubalcaba. Ése es uno de los peligros que acechan a la socialdemocracia española. El futuro del partido está en sus horas más bajas.

Y, sin embargo, el instrumento utilizado para elegir de abajo a arriba al secretario o secretaria general del PSOE se mantiene a un razonable nivel de esperanza colectiva desde la órbita progresista. No se han producido enfrentamientos irreversibles o de gravedad inequívoca entre los dos aspirantes a dirigir un partido vapuleado y que sigue lamiéndose como puede sus heridas. La derecha *popular* saborea, como es natural, sus victorias consecutivas, aunque con codazos internos y algún mal rollo respecto a Mariano Rajoy, al que obedecen pero al que siguen sin querer. Las primarias o las elecciones internas han pasado a ser una especie de último e imprescindible cartucho. "En todo caso es casi lo último que nos queda", afirmaba el otro día un veterano político socialista/felipista, tendente al pesimismo.

Chacón le ha ofrecido a Rubalcaba un puesto en la Ejecutiva del partido que presidiría ella. El expresidente del Gobierno Zapatero también desliza o envía mensajes en positivo acerca de una posible *entente*. Es, sin apenas dudas, lo mejor que debe hacerse en una coyuntura tan estrepitosa en la que nos encontramos. Conveniría en todo caso que el ganador o ganadora emulara a François Hollande. Su alegato del otro día en París fue memorable: "Mi adversario de verdad no tiene nombre, ni rostro, ni partido, ni será candidato. Pero es quien gobierna. Es el mundo de las finanzas, que ha tomado el control de la economía, de la sociedad y de nuestras vidas". Así pues, que no olviden Chacón o Rubalcaba cuál es la verdad de la crisis: el mundo de las finanzas es el que nos gobierna. ●

*Director de *El Plural*